

---

# Argentina: la problemática social de la migración limítrofe

• • • • • • • • • • ROBERTO BENENCIA\*

El desplazamiento de poblaciones residentes en países vecinos, desde su territorio natal hacia algún destino en el país limítrofe, forma parte del proceso más amplio de movilidad geográfica de las poblaciones desde el comienzo de los tiempos, ya sea a partir de la toma de decisiones individuales o como consecuencia de factores expulsores-atractores entre naciones.

Una buena síntesis conceptual considera a la migración como un proceso de equilibrio de intereses que forma parte de los factores condicionantes de los regímenes económicos nacionales y mundiales, los factores sociales aceleradores y retardatarios y los marcos políticos.<sup>1</sup> Así, los recursos humanos de los países se redistribuirían en el más amplio espacio geográfico —a la manera de un sistema de vasos comunicantes— por la acción voluntaria de migrantes potenciales y reales, así como de agentes perseverantes en los intereses de los individuos, de las familias y, hasta cierto punto, de las sociedades que se hallan en los extremos emisor y receptor del proceso.

La relocalización de actores sociales en el espacio puede ser forzada o voluntaria. No obstante, cualquiera de las dos situaciones que esté en el origen del fenómeno tiene consecuencias de importancia tanto en la psiquis del propio sujeto que emigra como en las representaciones sociales de los integrantes de las comunidades receptoras.

La atención sobre este proceso, que hacia mediados del decenio de los setenta —época de predominio de los gobiernos militares en los países del Cono Sur— parecía haber menguado, ha vuelto a tomar relevancia en la última década, no sólo en

Argentina respecto a sus países limítrofes, sino también en otras naciones de América Latina, impulsado por cambios económicos, tecnológicos y sociales en la región.

Por otra parte, aunque en menor medida, se han producido cambios en la demanda de trabajo que han llevado al desplazamiento de cierto tipo de población que se considera en condiciones de cubrir dichos requerimientos. En general, la demanda de flexibilizar la relación contractual de la mano de obra, a fin de bajar costos económicos, permite que ciertos sectores de la población migrante se adecuen con mayor facilidad que los nativos a las condiciones laborales exigidas y quizá por primera vez los trabajadores nativos sienten que compiten de manera desfavorable en determinados espacios con la mano de obra migrante.

De ahí que en los últimos tiempos la problemática migratoria haya retornado con fuerza a la escena social y, en muchos casos, concentrado gran parte de la información periodística cotidiana que da cuenta, sobre todo en los países receptores, de las consecuencias negativas de la inmigración para el sector de trabajadores, desenterrando actitudes xenófobas en la población nativa.

## LA MIGRACIÓN LÍMITROFE HACIA ARGENTINA

A pesar de lo mencionado en el punto anterior en relación con la coyuntura actual, la inmigración de pobladores limítrofes hacia Argentina es un proceso que ha tenido continuidad al menos desde los primeros datos (1869) de registro en escala

1. D. Hoerder, “Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 30, CEMLA, Buenos Aires, agosto de 1995.

\* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)-Universidad de Buenos Aires, integrante del Comité Editorial del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) <rbenencia@ciudad.com.ar>.

nacional —como son los censos de población— hasta los tiempos recientes (1991). No obstante, la inmigración nunca ha sido muy numerosa e históricamente su volumen sólo ha representado de 2 a 3 por ciento del total de la población argentina, pero es cierto que su importancia respecto de la población migrante no limítrofe fue creciendo cada vez más, hasta que en 1991 llegó a representar más de 50% del total de la población migrante de Argentina (véase el cuadro 1).

A la vista de la información disponible, es necesario reconocer que siempre ha habido una migración registrada o reconocida y una no registrada o indocumentada. Argentina tiene una extensa frontera con Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay y ello permite el ingreso de inmigrantes clandestinos por diversos pasos que no necesariamente son los oficialmente establecidos. De ahí la facilidad de las poblaciones limítrofes para entrar y salir del territorio argentino sin documentación en regla.

C U A D R O 1

**ARGENTINA: PORCENTAJE DE NACIDOS EN EL EXTRANJERO Y EN PAÍSES LÍMITROFES EN VARIOS AÑOS CENSALES, 1869-1991**

Año	Nacidos en el extranjero (1)	Nacidos en países limítrofes (2)	Porcentaje 2/1
1869	12.1	2.4	19.7
1893	25.4	2.9	11.5
1914	29.9	2.6	8.6
1947	15.3	2.0	12.9
1960	13.0	2.3	17.9
1970	9.5	2.3	24.1
1980	6.8	2.7	39.6
1991	5.0	2.6	52.1

Fuente: Censos Nacionales de Población 1869-1991.

Una hipótesis generalmente aceptada desde la perspectiva económica considera que la migración se produce por la necesidad del sujeto social migrante —sea solo o acompañado de su familia— de ingresar a mercados de trabajo que ofrecen mayores oportunidades que los del lugar de origen.

En los países expulsos, a su vez, existen causas estructurales, economías con dificultades para generar empleos al mismo ritmo en que crece la población o una distribución de la riqueza entre muy pocos, por lo que proporciones muy importantes de la población del país no alcanzan niveles mínimos de subsistencia.<sup>2</sup> Argentina, así, se presenta como una posibilidad más en el circuito de estrategias que desarrollan las poblaciones migrantes para ganarse la vida, sea dentro de las fronteras de su propio país o fuera de ellas. El costo de oportunidad de ingresar a un trabajo es el motor que moviliza a estas poblaciones.<sup>3</sup>

2. Para una reactualización de esta temática, véase Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Barcelona, 1998.

3. Según Dandler y Medeiros, para los bolivianos, por ejemplo, las estrategias para ganarse la vida incluyen un largo recorrido que

De la misma manera que se produce el ingreso, el migrante puede salir, y eventualmente lo hace, cuando detecta nuevas posibilidades de empleo en su país natal. Y así puede recorrer este circuito las veces que lo crea conveniente, según las oportunidades que se le presenten.

Los distintos tipos o formas de desplazamiento de la población limítrofe migrante pueden muy bien ser partes o tramos de una misma trayectoria desarrollada por el poblador en cuestión, que se articulan a lo largo de su ciclo de vida o, más precisamente, de su ciclo ocupacional. Un componente imprescindible de esta estrategia migratoria es que Argentina ofrece flexibilidad para el ingreso, el regreso y la residencia. No exige visas ni pasaje de regreso para que el migrante pueda entrar al país. Con la mera presentación de su cédula de identidad o de un salvoconducto el viajero puede obtener en la frontera un permiso temporal de ingreso.<sup>4</sup>

Es habitual que la migración en principio no se piense como definitiva, ya que siempre está presente la idea de volver. Así, se mantienen relaciones permanentes con los familiares y paisanos del mismo pueblo como una forma de conservar la pertenencia a la tierra. Ésta es una de las razones, entre otras, de la resistencia a documentarse y radicar en el país receptor. La radicación se vive, las más de las veces, como un hecho violento en lo personal, en tanto supone la ruptura simbólica con las raíces, con el país de origen.<sup>5</sup>

### EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN LÍMITROFE HACIA ARGENTINA

La proporción de la migración limítrofe, por países de origen, presenta variaciones significativas de un período censal a otro: así, de 1869 a 1914 se observa el predominio de la migración limítrofe uruguayo; a partir de 1914 y hasta 1980, es la proveniente de Paraguay la que presenta los mayores volúmenes, seguida por la de Chile, mientras que en la última década se observaría un incremento de la población migrante boliviana y chilena, en detrimento de la paraguaya (véase el cuadro 2).

abarca desde la búsqueda de tierras bajas tropicales, el viaje hacia y desde los mercados y ferias regionales, el acceso a un trabajo remunerado o al empleo autónomo en su propio territorio o la emigración por largos períodos a Buenos Aires. J. Dandler y C. Medeiros, "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", en Patricia Pessar (comp.), *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

4. Aunque por los acontecimientos de 1998, tendientes a limitar el ingreso de limítrofes ilegales, las autoridades migratorias se han vuelto más estrictas y en algunas provincias se exige a los inmigrantes la presentación de un contrato de trabajo para ingresar al territorio. S. Sassone, "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 6/7, CEMLA, Buenos Aires, 1987.

5. R. Benencia y A. Gazzotti, "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 31, CEMLA, Buenos Aires, 1995.

C U A D R O 2

**ARGENTINA: INMIGRANTES LÍMITROFES POR PAÍS DE NACIMIENTO, 1869-1991 (INDIVIDUOS Y PORCENTAJES)**

País de nacimiento	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
<i>Total</i>	41 360	115 892	206 701	313 264	467 260	533 850	753 428	841 697
Limítrofes	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Bolivia	15.0	6.4	8.8	15.3	19.1	17.3	15.7	17.8
Brasil	14.3	21.3	17.7	15.0	10.4	8.4	5.7	4.2
Chile	26.3	17.8	16.7	16.5	25.3	24.9	28.6	30.3
Paraguay	7.9	12.6	13.8	29.8	33.2	39.7	34.9	31.1
Uruguay	36.5	42.0	42.9	23.5	12.0	9.6	15.1	16.6

Fuente: Censos Nacionales de Población 1869-1991.

Si se analiza el comportamiento de la migración limítrofe en el tiempo, se aprecia que a partir de la década de los treinta la que arribó a Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil, llegaron atraídos por las ocupaciones temporales en las distintas regiones de Argentina. Los empleos temporales de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta.

Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron los colindantes con sus países, a partir de los cincuenta los migrantes se vieron atraídos cada vez más al área metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires), donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios estaban mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas.

La migración limítrofe comenzó a adquirir importancia con el auge y la expansión de las economías regionales y la demanda creciente de mano de obra para las cosechas. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste —las plantaciones de caña de azúcar de la zona de El Ramal (Salta y Jujuy)— requirió una presencia cada vez mayor de mano de obra temporal, la cual más tarde se amplió numérica y territorialmente hacia el área cu-

yana, para la cosecha de la vid (Mendoza). Las diferentes temporadas de recolección de cultivos permitieron que la demanda de mano de obra se mantuviera durante gran parte del año, al mismo tiempo que la demanda urbana de trabajadores no calificados permitía completar el ciclo laboral de esta población migrante.

El proceso de reemplazo de mano de obra nativa se revirtió durante la década de los sesenta. En general, la demanda creció mucho más lentamente que antes, en particular en los sectores productivos y, además, en este decenio sólo las economías regionales del Norte exhibían saldos migratorios internos negativos. Así, la inmigración permanente de mano de obra limítrofe pasó a cumplir una función mucho más residual en un doble sentido. Por una parte, se le requirió en menor medida: disminuyó como proporción de la PEA provincial en la mayoría de sus destinos habituales y, por otra, su inserción quedó casi siempre subordinada, en forma inversa, al comportamiento de la migración interna.

La caída de los precios de los productos regionales y la consecuente mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos —básicamente en la industria del azúcar de caña— fueron algunos de los elementos que a fines de los sesenta contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo y que

C U A D R O 3

**ARGENTINA: IMPORTANCIA POBLACIONAL Y LOCALIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES LÍMITROFES, 1991 (INDIVIDUOS Y PORCENTAJES)**

	Inmigrantes límitrofes	Porcentaje de población regional	Total	Distribución de los inmigrantes limítrofes por regiones				
				Bolivianos	Brasileños	Chilenos	Paraguayos	Uruguayos
<i>Total</i>	841 697	2.6	841 697	143 569	33 476	244 410	250 450	133 453
1. Área metropolitana	400 511	3.7	47.4	38.9	27.3	18.4	65.3	80.9
2. Resto de Buenos Aires	67 209	1.5	8.0	6.5	5.7	11.4	5.3	8.8
3. Centro	31 935	0.5	3.8	4.6	6.4	2.9	2.4	6.5
4. Cuyo	48 002	2.0	5.8	10.1	2.8	12.2	0.2	0.6
5. Noreste	89 382	3.2	10.6	0.5	55.3	0.2	25.6	1.2
6. Noroeste	59 664	1.8	7.1	36.5	0.9	1.0	0.6	0.5
7. Patagonia	144 994	9.9	17.3	2.9	1.6	53.9	0.6	1.5

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

los trabajadores prefirieran cada vez más las oportunidades laborales que les ofrecía el área metropolitana de Buenos Aires, principalmente en actividades de construcción.

Este último movimiento migratorio propició que hacia 1970 más de un tercio de los inmigrantes limítrofes asentados en Argentina se concentrara en el área metropolitana de Buenos Aires; en el Censo Nacional de Población de 1980 ya se mostraba un aumento importante. El censo siguiente (1991) permitió corroborar que la tendencia se afirmaba y que el porcentaje de localización de migrantes limítrofes en el área había aumentado (47.4 %), encontrándose ahí asentados 81% de los uruguayos, 65% de los paraguayos y 40% de los bolivianos (véase el cuadro 3).

### MECANISMOS DE INCORPORACIÓN DE LA POBLACIÓN LÍMITROFE

A pesar del cambio de dirección y destino de la población limítrofe en Argentina, diversas investigaciones sobre hogares migrantes permiten comprobar que en el transcurso de los últimos años no ha habido modificaciones significativas en los patrones tradicionales de migración limítrofe. Ésta sigue siendo, en algunos casos, una migración familiar por etapas; en otros, de personas solas con destino final en un hogar ya establecido donde viven con otros emigrantes que guardan entre sí un parentesco menos directo.

Según se infiere del análisis de instrumentos de registro periódico —como es la Encuesta Permanente de Hogares—, los patrones de migración de tipo familiar pueden clasificarse en tres modalidades básicas:

1) La del padre de familia de más de 35 años, con muchos hijos, que ingresa en el área en busca de trabajo y que después trae a su esposa con los hijos más pequeños para, en una etapa posterior, ir llamando a los hijos más grandes, una vez que éstos llegan a la mayoría de edad.

2) La migración original es de la pareja con algún hijo pequeño y luego continúan procreando en Argentina.

3) La de población joven que guarda cierto grado de parentesco entre sí, como hermanos, parejas con algún hermano, etcétera.

También se da el caso, aunque en menor medida, de personas que migran solas; fundamentalmente es el caso de las mujeres, para trabajar en el servicio doméstico con alojamiento.<sup>6</sup>

La reconstrucción de la familia que ha podido hacerse a partir de este tipo de fuente mostró con claridad que en el caso de la migración familiar por etapas llega primero el padre, luego la madre con algún hijo pequeño, años después los hijos que alcanzaron la mayoría de edad y pueden ayudar a la familia y, por último, los hermanos, sobrinos, padres, etcétera. Todo este proceso dura muchos años, en los cuales se define la estrategia

6. Éste ha sido el caso, por ejemplo, de la migración de población peruana hacia Argentina a partir de 1994.

de trabajo e ingresos de la familia, en la que participan todos los miembros que residen en los dos países.<sup>7</sup>

Por otra parte, es habitual que la población inmigrante se incorpore al país receptor por medio de una red social de ayuda creada por quienes tienen más tiempo de residir en el nuevo país. Esta red de carácter solidario proporciona a los más recientes un techo en sus primeras épocas y los ayuda a ingresar al mercado de trabajo.<sup>8</sup> Esto explica por qué en algunas colectividades predomina una actividad o una especialización por actividad, que se relaciona con las posibilidades que tuvieron los primeros migrantes de esa comunidad para sumarse al mercado laboral del país receptor, es decir, aquellos que van inaugurando los senderos migratorios. Y en la medida en que son ellos los que van incorporando a los que llegan, se explica la concentración de las comunidades de migrantes según origen en determinadas actividades y localizaciones geográficas. Sin embargo, para que ese proceso perdure debe haber en el país receptor las condiciones que favorezcan el crecimiento migratorio, así como la inserción del migrante en determinadas actividades.

La inserción en el país de destino va a depender, por un lado, de las características sociales del inmigrante (origen de clase) y, por otro, del entorno del país de recepción (más o menos favorable). Esto a su vez va a variar en los distintos momentos de la historia del país receptor. El cuadro 4 ilustra lo antedicho para los países desarrollados.<sup>9</sup>

Si se analiza la inmigración limítrofe en Argentina en el espacio de estas coordenadas (con un marco de recepción de neutral a desfavorable, según las épocas), se podría apreciar que, en líneas generales, se han dado este tipo de situaciones típicas y que los inmigrantes limítrofes, en su mayoría trabajadores manuales, por su condición social se han incorporado de manera predominante en el mercado de trabajo secundario<sup>10</sup> y participan en el mercado de trabajo mixto.

Es habitual que los migrantes de países limítrofes se ubiquen en forma desproporcionada en los sectores más desfavorecidos del mercado, si no por el salario, al menos por la precariedad de la relación laboral y por las condiciones contractuales más adversas o condiciones de trabajo más duras, más peligrosas, menos saludables.

7. R. Benencia y A. Gazzotti, *op. cit.*

8. R. Benencia y G. Karasik, "Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires", CEDAL, Biblioteca Política Argentina, núm. 482, Buenos Aires, 1996.

9. "La diversidad de formas que asume la inmigración contemporánea a los países desarrollados contrasta con las imágenes ampliamente difundidas de un origen uniforme de la clase obrera y de un único camino de asimilación." Alejandro Portes y József Borocz, "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en Graciela Malgesini, *op. cit.*

10. Lo decisivo de este sector del mercado de trabajo son "los empleos que sólo requieren muy poca formación previa o incluso ninguna y que se concentran en el extremo inferior de la escala de salarios, ofreciendo muy pocas posibilidades de movilidad o ninguna y estando sometidos a la sustitución demasiado veloz de empleados". Alejandro Portes y József Borocz, *op. cit.*

C U A D R O 4

**TIPOLOGÍA DE MODOS DE INCORPORACIÓN DE LOS INMIGRANTES CONTEMPORÁNEOS EN LOS PAÍSES AVANZADOS<sup>1</sup>**

Entorno de recepción		Origen de clase		
<i>Desfavorable</i>	<i>Trabajo manual</i> Incorporación al mercado de trabajo secundario	<i>Técnico-profesional</i> Proveedores de servicios al <i>ghetto</i>	<i>Empresarial</i> Minorías de intermediarios	
<i>Neutral</i>	Participación en el mercado de trabajo mixto	Incorporación al mercado primario	Pequeños negocios de la corriente principal	
<i>Favorable</i>	Movilidad de la pequeña empresa	Movilidad vertical ascendente. Posiciones de profesionales y líderes cívicos	Economías de enclave	

1. La combinación de diferentes orígenes de clase y entornos de recepción, que Portes y Borocz, exponen en esta matriz, “origina una pluralidad de modelos de asentamiento[...] esta tipología es una simplificación de una descripción, superficial en estos momentos, del abanico posible de resultados [...] Su finalidad es exclusivamente heurística; es decir, sirve para ilustrar algunas de las formas principales de incorporación que caracterizan actualmente a los migrantes individuales o incluso a colectividades enteras. Ni el abanico de valores de las dimensiones que sirve como definición, ni su encuadre en las casillas, pretenden ser una descripción exhaustiva de la realidad. En cambio, el espacio conceptual así creado sirve para localizar algunas de las principales situaciones que la investigación literaria identifica, situándolas en relación recíproca”.

Fuente: Alejandro Portes y José Borocz, “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en Graciela Malgesini (compiladora), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Barcelona, 1998.

En el caso de la fuerza de trabajo inmigrante masculina, la selectividad se manifiesta tanto en su sobrerrepresentación en la agricultura, la minería, la industria o la construcción, como en su abundancia en los sectores más deseables o de mayor atractivo en términos sociales y económicos; en el caso de las mujeres, la selectividad se evidencia en su sobrecontratación en los servicios personales y en las actividades comerciales, presumiblemente por cuenta propia.

Si en un primer momento la residencia ilegal puede resultar atractiva para algunos extranjeros limítrofes, con el tiempo se convierte en un verdadero *boomerang* que perjudica de manera directa a los trabajadores ilegales e incluso a los legales por la competencia que se produce. Ante todo, los lleva a trabajar en empresas que no respetan la legislación laboral, ni los contratos colectivos de trabajo, ni las jornadas laborales legales y otros beneficios. Como sucede en otras latitudes, es habitual que el migrante sea utilizado por patrones inescrupulosos, quienes lo emplean con la seguridad de que no podrá hacer denuncia alguna sobre su situación ni exigir que se respeten sus derechos laborales, por cuanto implicaría poner en evidencia su condición de residente ilegal.

Respecto de la inserción laboral de la población inmigrante también hay diferencias apreciables según el país de origen, el nivel educativo, el tipo de ocupación, la rama de actividad y el lugar geográfico donde se asientan en Argentina. En las áreas rurales, por ejemplo, se encuentra que en las provincias patagónicas hay chilenos de manera predominante en las actividades de esquila, cría de ovinos y cosecha de frutas; en el Noreste, hay familias de paraguayos en la pizca de algodón, así como brasileños varones que laboran en los arrozales que explotan empresarios de la misma nacionalidad; en el Noreste se encuentra a bolivianos, solos o con sus familias, en las actividades de cosecha de tabaco, tomate y caña de azúcar; en la región Cuyana a chilenos y bolivianos en las producciones intensivas de vid y

hortalizas, y en los cinturones verdes de los grandes aglomerados, predominantemente a familias de bolivianos con contratos de aparcería con patrones nativos o de su propia nacionalidad.

En las zonas urbanas, en especial en el área metropolitana de Buenos Aires, los uruguayos tienen un mayor nivel educativo que los restantes migrantes limítrofes; sus ocupaciones revelan una mayor presencia de actividades terciarias, de tipo administrativo y en el comercio. Los paraguayos se distribuyen según sexo entre el servicio doméstico, las mujeres, y la construcción particular en pequeñas obras, los hombres. Los bolivianos varones trabajan fundamentalmente en la construcción, pero en obras grandes y las mujeres se reparten entre el servicio doméstico, la costura —con características de trabajo familiar a destajo— y el comercio, fundamentalmente en las ferias y mercados de frutas y hortalizas. Los chilenos son escasos y la migración brasileña alcanza un número poco significativo. En los últimos años peruanos se han ocupado en actividades de servicios.<sup>11</sup>

En los empleos urbanos, la construcción —como actividad con escasa incorporación de tecnología— sigue siendo una rama

11. En los últimos años se ha registrado una corriente de migración de cierto caudal de población peruana hacia Argentina; gran parte de estos migrantes realizan el viaje por tierra (en líneas de transporte colectivo), cruzan territorio chileno e ingresan en Argentina por Mendoza. En esta provincia se incorporan al mercado laboral, compartiendo la oferta de mano de obra con migrantes de más antigua data, como son chilenos y bolivianos, y su inserción presenta características diferenciales respecto de las otras dos corrientes que es interesante presentar. Los peruanos (en Mendoza) muestran un mayor predominio del género femenino y un mayor nivel educativo que el resto de los inmigrantes (bolivianos y chilenos). Asimismo, evidencian un modelo de migración individual frente a los modelos clásicos familiares prevalecientes entre los chilenos y muy especialmente entre los bolivianos; estos dos últimos, por otra parte, cuentan con el apoyo de redes informales en la búsqueda de alojamiento y trabajo. En lo referente a

a la cual pueden incorporarse los migrantes limítrofes provenientes de zonas rurales; esa actividad representa un escalón intermedio entre el trabajo agrícola y el industrial. El bajo nivel educativo no constituye un obstáculo para desempeñar las tareas que ese trabajo requiere. El servicio doméstico, por su parte, es el primer eslabón de la inserción ocupacional de las mujeres migrantes, permitiéndoles un mayor nivel de acumulación que cualquier otra actividad urbana.

### POBLACIÓN MIGRANTE Y ESPACIOS DE DIVERSIDAD CULTURAL

La presencia de poblaciones de migrantes en determinados espacios geográficos ha impulsado en Argentina el fenómeno de la diversidad cultural como hecho social, es decir, la convivencia en un mismo espacio de personas identificadas con culturas variadas, pero esto no necesariamente resuelve el problema del multiculturalismo como proyecto político, consistente en el respeto de dichas identidades culturales como camino hacia la convivencia pacífica.<sup>12</sup>

Desde esta perspectiva, en el territorio nacional argentino se encuentran dos nítidos espacios en los que se manifiesta la diversidad cultural:

1) Las áreas de frontera (Noroeste, Noreste, Cuyo, Patagonia), en las cuales hay una interacción de más antigua data entre migrantes y nativos y donde es frecuente el pasaje constante entre uno y otro país tanto por parte de nativos como de migrantes. Aquí la problemática del conflicto tiende a ser menor —o se encuentra atenuada por el tiempo—, salvo casos límite de guerras o epidemias, e incluso en ellas puede haber formas culturales legitimadas comunes a ambas poblaciones.

Por ejemplo, en el noreste de Misiones, al este de la ruta 14, hay territorios ocupados por campesinos brasileños donde se

la inserción laboral, contrasta un modelo con predominio rural (los bolivianos) frente al perfil decididamente urbano de los chilenos y peruanos. Los bolivianos, ubicados en la agricultura y en la construcción, sienten menos el paso de sus trabajos anteriores a los que ejercen actualmente. Chilenos y peruanos mantienen una actividad en el sector servicios, pero los peruanos son quienes experimentan la movilidad laboral descendente más pronunciada, expresada con fuerza en la gran proporción de mujeres con alto nivel de instrucción desempeñándose como empleadas domésticas. Por ejemplo, 33% de quienes fueron encuestadas se desempeña como empleada doméstica, 65% de las cuales reconoce que está en peor situación respecto de la ocupación previa a la migración (especialistas en computación, modistas, vendedoras, cosmetólogas, enfermeras, etcétera); quienes afirmaron estar mejor (17%) son generalmente amas de casa transformadas en empleadas domésticas. Los encuestados coinciden mayoritariamente en dar razones económicas para su migración: búsqueda de trabajo, mejor remuneración y mejor porvenir, si bien un alto porcentaje del total de los encuestados reconoce encontrarse en peores condiciones que antes de migrar.

12. Respecto a esta temática, puede verse el trabajo de E. Lamo de Espinoza, "Fronteras culturales", en Emilio Lamo de Espinoza (ed.), *Culturas, estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

habla un híbrido mezcla de portugués y español (tanto la población nativa como la inmigrante), los usos y costumbres son compartidos (los cultivos se realizan de la misma manera, aún se practica el rozado y los ingredientes que componen las comidas son los mismos: arroz, feijón, cerdo, etcétera, así como la forma en que se preparan); algo similar ocurre en el norte de Formosa, donde las poblaciones argentina y paraguaya se entienden en su mayor parte en guaraní.<sup>13</sup> Situaciones similares se dan en el noroeste (Jujuy y Salta) con la población *colla* que abarca la franja fronteriza de los dos países (Bolivia y Argentina). Podría decirse arriesgadamente que, en estos espacios, una mera frontera virtual separa a ambas poblaciones.

2) En los grandes conglomerados urbanos (Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, etcétera) la situación es diferente y en algunos casos las relaciones de interacción son más recientes en el tiempo. Los inmigrantes aparecen más diferenciados, con un mayor grado de localización geográfica (*ghetto*) y sólo conservan sus formas culturales (alimentación, vestido, celebraciones rituales y religiosas) entre sí en espacios y momentos específicos.

En general, podría afirmarse que sólo se "integran" con la población nativa de los grandes conglomerados en situación de trabajo. Deben crear nuevas formas culturales para resistir la presión xenófoba, en la medida en que ya no son simplemente bolivianos o chilenos, sino que forman parte de un grupo particular de población inmigrante que se reconocen a sí mismos como bolivianos en Buenos Aires o chilenos en Neuquén,<sup>14</sup> por ejemplo, y habitualmente son estigmatizados junto con los inmigrantes nativos pobres procedentes de áreas depauperadas.

### TENDENCIAS DE LA MIGRACIÓN LÍMITROFE

En el último decenio los migrantes limítrofes se volvieron muy conspicuos, llegándose a producir fuertes reacciones xenófobas por parte de la población nativa, las cuales se agudizaron ante dos situaciones: la epidemia del cólera de principios de los noventa y el aumento de la desocupación en el mer-

13. "Un elemento cultural de suma importancia en el caso de la frontera paraguay-argentina es el del uso del idioma, constituyendo uno de los elementos de hibridación cultural. Por cierto, siendo el español el idioma preponderante en Argentina y el guaraní el idioma materno y de mayor uso en los sectores populares de Paraguay, se ha encontrado que la modalidad idiomática predominante de los pobladores (respecto de una muestra de 155 pobladores realizada en la localidad fronteriza de Alberdi) es el *yopara* (que en la jerga popular designa a la mezcla o combinación del guaraní con el español) con 54% del total [...] 20% se comunica exclusivamente en guaraní, y 26% restante declara que lo hace en castellano, por lo cual se deduce que las tres cuartas partes de los encuestados conocen y manejan, según las circunstancias, el guaraní". T. Palau Vildesau, "Residencia y migración en la frontera paraguay-argentina. El caso de Formosa-Alberdi", Programa de Población y Desarrollo BASE, Documento de Trabajo núm. 72, Asunción Paraguay, 1995.

14. Al decir de Benedict Anderson, constituyen nuevas comunidades o una suerte de "comunidades imaginadas". B. Anderson, *Co-*

cado de trabajo de Argentina alrededor de 1995. Estas situaciones se han agravado porque en la política de población de este país no se ha considerado al migrante de origen limítrofe, en principio, como “deseable”. La aplicación de esta política ha cambiado según las coyunturas sociopolíticas; es durante los gobiernos autoritarios que se ha dado la discriminación más explícita hacia ese tipo de inmigración.

Se ha demostrado que la importancia de los migrantes en la demanda de mano de obra en el área metropolitana de Buenos Aires es muy escasa en términos globales. Si se deja de lado a quienes se establecieron en el área durante los últimos cinco años se registra una disminución de apenas 1.3% en la tasa de desocupación de octubre de 1994, pero si sólo se considera a los que emigraron directamente desde el país limítrofe (70% del total de migrantes), la influencia de esa población en la desocupación no llegó a 1%.<sup>15</sup> Ello permitió atemperar temporalmente la discordia.

Es necesario reconocer que esa mano de obra, que en otras oportunidades ha cumplido el papel de supletoria o adicional en el mercado de trabajo argentino, puede, sin embargo, constituir hoy una competencia con la mano de obra nativa debido a que los altos índices de desocupación permiten transformar a las actividades tradicionalmente no aceptadas por los nativos en una posibilidad de trabajo, y ahí es donde se encuentra la explicación del cambio de actitud, no por una mayor o diferente inserción de los migrantes, sino, precisamente, por los desajustes propios de las políticas económicas.

Es sabido que, por lo general, los inmigrantes suman a su condición de pobres la de forasteros o extraños,<sup>16</sup> con las connotaciones negativas que ello implica. Por ello, su situación se torna aún más difícil en la medida en que cada vez con mayor frecuencia a los inmigrantes se les coloca en el centro de conflictos socioculturales y experimentan una fuerte estigmatización social por parte de la población nativa.

La aparición del cólera en Argentina, por ejemplo, permitió observar “en funcionamiento” el estigma contra la población boliviana, mostrando paralelamente algunos procesos de externalización de la causalidad social de la enfermedad por medio de la “culpabilización” de las poblaciones afectadas. Ese proceso siguió las líneas del prejuicio étnico-cultural. Tanto en el caso de los enfermos del Norte del país, como en el de Buenos Aires, se culpó a los enfermos por “sus costumbres” y no se puso el acento sobre sus críticas con condiciones laborales y sanitarias. Negando la dimensión social, económica y política del proceso de salud-enfermedad se intentó disimular las condiciones que daban lugar a la enfermedad.<sup>17</sup>

*municipalidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.


15. A. Maguid, “Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo”, *Estudios del Trabajo*, núm. 10, segundo semestre, ASET, Buenos Aires, 1995, y R. Benencia y A. Gazzoti, *op. cit.*

16. G. Simmel, “Digresiones sobre el extranjero”, en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1937.

17. R. Benencia y G. Karasik, *op. cit.*

Los inmigrantes bolivianos fueron particularmente agredidos como colectividad en el contexto de la epidemia. Las políticas “de prevención” se basaron en una imagen de la enfermedad causada por “las costumbres de la gente” y se centraron en los movimientos de población. La preocupación central se puso en las vías de entrada o circulación de las personas desde las áreas más afectadas, lo que generó intentos diversos por el control de las fronteras externas del país y por crear, además, “fronteras internas”. Al tiempo que se intensificaron los controles de la Gendarmería Nacional en la frontera argentino-boliviana y la persecución de indocumentados, se intentó, con éxito desigual, crear fronteras “blancas” para evitar la circulación de personas, en particular hacia Buenos Aires. Tanto aquí como en otras provincias se dispusieron acciones de control de los que llegaban por diversos medios de transporte desde otros países de América Latina y del norte del país, lo que contribuyó a crear en Buenos Aires un clima de profunda desconfianza hacia bolivianos y porteños. Cabe agregar que en los últimos tiempos se ha atribuido a la inmigración limítrofe el aumento de los índices de delincuencia, sin tener datos fehacientes que permitan comprobarlo.<sup>18</sup>

## REFLEXIONES FINALES

Con base en la experiencia de otros migrantes internacionales, que son discriminados a pesar de sus esfuerzos de asimilación, como los latinos en Estados Unidos,<sup>19</sup> la fortaleza de la identidad de ciertas poblaciones de migrantes limítrofes en Buenos Aires, que se integran y resisten las actitudes de rechazo por parte del país de destino, a la manera de verdaderas comunidades imaginadas, plantea a los argentinos un reto y una propuesta que se debe resolver: la del respeto a las diferencias culturales, o sea, enfocarse a la construcción del multiculturalismo como proyecto político. 

18. Ante esta “vinculación a los extranjeros con el aumento de delitos”, Lelio Mármora expresó: “el problema de la seguridad es serio y acuciante para toda la sociedad. Todos los habitantes esperan que el gobierno la garantice dentro de la ley y el respeto a los derechos humanos, pero sus causas principales no pueden ser reducidas a la variable nacionalidad. Es difícil entender el porqué de esta vocación de mezclar la cuestión migratoria con la seguridad [...]; en todos los análisis estadísticos que se registran, la proporción de extranjeros condenados por delitos —delincuente no es el sospechoso que es detenido, sino el culpable que es condenado— corresponde en general al porcentaje de los mismos sobre el total de la población, con una salvedad: están sobrerrepresentados en los delitos menores, mientras que los de mayor envergadura y violencia son cometidos por argentinos. Es decir, que la pretendida correlación entre seguridad y nacionalidad es falsa y si existiera el peor papel quedaría reservado para los nativos” L. Mármora, “La política migratoria no puede ser oportunista”, *El Clarín*, 27 de enero de 1998.

19. A. Cicourel, “Vivir entre dos culturas: el universo cotidiano de los trabajadores migrantes”, en Andizian *et al.*, *Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*, Serbal/UNESCO, Barcelona, 1983.